

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 13 – 1ª de Juan 4:7-12

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ª carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en división
- c. Esta división había traído mucha confusión a los hermanos, quienes, al compararse con los super espirituales que “no pecaban”, que decían que “habían visto a Dios”, comenzaron a cuestionar su estatus delante de Él: “¿Por qué mi experiencia cristiana cotidiana dista tanto de la de ellos? ¿Estaré yo mal delante de Dios? ¿Soy realmente salvo?”
- d. Ya en la mitad de la carta, el apóstol nos recuerda el principio esencial de la vida cristiana verdadera, “verdad y amor”:
 - i. “Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado” (1 Juan 3:23)
- e. Entonces procede a profundizar en estas verdades para sanar el corazón y afianzar la fe de una iglesia que había sufrido división y estaba confundida:
 - i. ¿Cómo sabemos que somos de Dios? Por una conciencia limpia y una confianza plena en el Espíritu
 - ii. ¿Cómo discernimos la intención de aquellos que claman tener al Espíritu de Dios? Si lo que dicen, ¡y no lo que hacen!, está alineado con la verdad del Evangelio apostólico
- f. Hoy Juan profundiza aún más en el significado del amor cristiano

II. El amor cristiano

- a. “⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros” (1 Juan 4:7-12)
- b. “⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (v.7-8)
 - i. Juan repite y enfatiza, a modo de enseñanza, lo que significa el amor de Dios, y lo que representa la expresión de ese amor para la vida práctica del cristiano
 - ii. El mandamiento es simple: “amémonos los unos a los otros”. ¡No hay mucha ciencia ahí! Lo que sea que signifique el amor de Dios, nos toca a los creyentes, mostrarlo al mundo con hechos prácticos.
 - iii. ¿Por qué hay que amarnos? Porque “el amor es de Dios”. Es Su carácter, es Su conducta, es lo que emana de Él. ¡Aún más, en el v.8 dice que “Dios es amor”! ¡O sea, que también es Su naturaleza! Y todo aquel que ha nacido de Dios, que tiene la simiente de Dios dentro, como cualquier criatura, carga el DNA de su padre. Por lo tanto “el que no ama, no ha conocido a Dios”. ¡No podemos clamar que somos de la familia de Cristo, que hemos “nacido de nuevo”, si no podemos comportarnos como Cristo se comportó en la tierra! Esta es una prueba sencilla y vital para que entendamos dónde estamos parados con respecto a nuestra salvación.
 - iv. Ahora bien ¿todo ser humano que ama genuinamente, es salvo, aun cuando no sea cristiano? La realidad es que los seres humanos tenemos el potencial de amar genuinamente: una madre a su hijo, un romance profundo y duradero, una amistad sincera y desinteresada, una caridad desprendida. ¿Cómo así? ¿Está Juan equivocado con la dinámica humana? ¡No! En la Creación, el ser humano fue hecho a “imagen y semejanza de Dios”. Cargamos en nosotros las cualidades de Dios que Él quiso poner en nosotros (“comunicar” en lenguaje teológico). Pero, como ya hemos aprendido, la

entrada del pecado al mundo ha “mareado”, “pintado”, “adulterado” las cualidades divinas en nosotros. Por eso el mundo es un lugar tan bello y feo, exhilarante y temible, y las relaciones interpersonales (en donde realmente se practica el amor), son tan dolorosas y difíciles, llenas de egoísmo, pasiones necias, e infidelidades

- v. ¡Por esto, solo los nacidos de nuevo, quienes están siendo regenerados a la imagen misma de Cristo, son los van de camino a perfeccionar un amor como el del Padre!
- c. Entonces, ¿Cuáles son las características de ese amor divino que se está formando en nosotros?
 - i. “⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (vs. 9-10)
 - ii. El puro amor de Dios se manifestó en el envío de Su Hijo a la tierra para ponerse en el lugar de la humanidad que le había dado la espalda. Esto implica varias cosas:
 - 1. Es sacrificar lo más amado de mi existencia, en favor de aquellos que me traicionaron y que activamente me desprecian, que nada tienen que ofrecerme de vuelta, y que no desean ser rescatados de su condición. ¡Es una causa perdida! ¿Cómo es posible que Dios le dedique un ápice de atención a gente que no lo aprecia ni lo desea?
 - iii. ¡Eso es amor divino! Tiene una profundidad y un alcance que el ser humano jamás podrá igualar, demostrado en los brazos de Cristo clavados en la cruz, pagando nuestro pecado, y extendiendo a toda la humanidad la invitación a dejarse amar por el Padre celestial.
 - 1. “¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. ²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:19-22)
 - 2. “¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰ Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:19-20)

III. Conclusión

- a. “¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros” (1 Juan 4:11-12)
- b. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a tal amor, tal pasión, tal entrega? ¡Ser como Él es, aquí y ahora! ¡Mostrar al mundo la obra que el Espíritu de Dios está haciendo en nuestros corazones!
- c. ¿Cómo lo hacemos? No con grandes e infladas declaraciones santurronas de lo grande que es nuestra fe y nuestra santidad (¡“Nadie ha visto a Dios jamás!”). ¡Dejemos el faranduleo cristiano y el elitismo espiritual! ¡No somos los “influencers” ni coaches” cristianos que llevaremos a los demás a las alturas espirituales por lo que decimos y clamamos!
 - i. ¡A Dios en el corazón se demuestra por el amor que derramamos sobre los demás, sin que nos vean, sin que nos oigan, sin fotos ni “postings”! Esto se hace en privado, en confidencialidad, levantando los brazos de aquellos que ya perdieron sus fuerzas, enfermos, defraudados, caídos, apartados, gente que necesita compasión, cariño, un oído abierto y enfocado en escuchar, una mano amiga que ayude en los quehaceres que se han quedado pendientes por la falta de ánimo, un bolsillo que suple necesidades según dirigidos por el Espíritu Santo, unas rodillas que se doblan diariamente para interceder por el dolor ajeno, hasta que Dios responda. ¡Eso es amor! ¡Hacia allá debemos ir! ¡Hacia esa meta debemos caminar! ¡Dios nos recompensará a su tiempo!